

Precios de suscripcion.

Cuatro reales al mes en es-
ta capital.

Cinco fuera de ella, pasa-
dos en libranzas de correos,
o por medio de comisionado.

Este periódico se publica
los Jueves y Domingos.

EL PORVENIR.

PERIÓDICO DE INTERESES GENERALES,

ECO DEL CÍRCULO CIENTÍFICO-LITERARIO DE ALMERÍA.

Puntos de suscripcion.

En la imprenta de este pe-
riódico, calle Real, esquina á
la de Campomanes, núm. 1,
único punto de suscripcion.

Los anuncios y comunica-
dos á precios convencionales.

Año II.

Juésves 23 de Abril de 1857.

Núm. 37.

ADVERTENCIA.

*Los señores suscritores de provincia cuyo abono con-
cluyó en 15 del presente mes, se servirán renovarlo, para
no experimentar retraso en el recibo de este periódico,
abonando tambien el anterior.*

Círculo científico-literario de Almería.

La Junta directiva del Círculo científico-literario, ha acordado admitir en clase de *socios de número* á todas las personas que lo soliciten, y en quienes concurren los requisitos marcados en los artículos 12, 13 y 14 del reglamento, que se manifestará á quien lo desee, en la secretaría de dicha corporacion, establecida en la calle de Hernan Cortés, núm 8, cuarto bajo de la izquierda.

Esta corporacion reunida el Lunes 20 del actual para nombrar las personas que han de componer la junta directiva y calificadora, eligió por unanimidad al Sr. D. Cristóbal J. Espinosa, para presidente; D. Pedro Guevara Perez, vice-presidente; D. Joaquin Ramon Garcia, vocal 1.º contador; D. José M. Cánovas y Gimenez, vocal 2.º; D. Antonio Rubio, vocal 3.º; D. Manuel Romero y Albacete, vocal 4.º tesorero, y D. Eduardo Bordiu, vocal-secretario.

La junta directiva ha acordado celebrar sesion el próximo Domingo 26, en la que tomarán parte varios señores académicos, y además habrá ejercicios de improvisacion poética, sobre los temas que los concurrentes designen.

Esta sesion, como todas las demás que en lo sucesivo se celebren, es por convite, y al efecto se distribuirán anticipadamente los billetes de invitacion, que se presentarán á el portero del Círculo á la entrada del establecimiento.

CARRETERAS.

La fácil comunicacion de los pueblos es el verdadero medio de desarrollo del movimiento mercantil de todas las naciones. Partiendo de este principio, puede muy bien decirse, sin aventurar nada, que una poblacion es tanto mas rica, cuanto mas rápidamente se le da impulso á sus productos agrícolas é industriales, puesto que de tal modo se aumenta poderosamente la circulacion comercial.

De aquí parten nuestros constantes deseos de iniciar mejoras que conduzcan á esta provincia al grado de esplendor que está llamada á obtener, luego que se hagan espeditas sus vias de comunicacion.

Las condiciones de su topografia no nos permiten por ahora ambicionar para ella líneas de ferro-carril, y por eso anhelamos que sus carreteras se hallen dispuestas de modo, que cada dia satisfagan sus necesidades comerciales.

Tres capitales de importancia se hallan en relacion con la nuestra, y en ninguna de ellas se encuentra convenientemente espedita la comunicacion terrestre. Esta falta que se echa tanto de menos aun para los pueblos de la misma provincia, nos condena á un aislamiento que lastima en mucho el porvenir del comercio de Almería, pues solo para satisfacer las exigencias oficiales se alimenta la comunicacion.

En tal supuesto, la carretera que hoy debe llamar con preferencia nuestra atencion es la que se dirige á los pueblos de levante, por hallarse en este sentido las poblaciones mas importantes de esta jurisdiccion administrativa.

Para el efecto conviene se aumenten el número de trabajadores que hoy se ocupan en la espresada via, para que de este modo se consiga el objeto que hoy llama nuestra atencion, pues en muchas partes se echan de menos reparaciones, sin las cuales el viajero y el comerciante apenas pueden trasportarse y conducir sus efectos mercantiles.

Confiamos que acogiendo nuestras justas observaciones por las dignas autoridades que se encuentran al frente de la administracion de la provincia, atenderán con particular esmero á esta importantísima parte de sus atribuciones.

E. Bordiu.

Aplicacion de la turba como combustible.

La Inglaterra, á quien la naturaleza ha dotado de ricos criaderos de carbon de piedra, hace en el dia cuanto es imaginable para utilizar otra materia combustible, tan abundante en algunas partes de sus dominios, que sin duda puede servirle de gran recurso para su colosal industria.

Los señores Gwynne, de Londres, parece han encontrado un seguro y excelente sistema para fabricar con la turba un combustible sólido aplicable con muy buenos resultados á la fabricacion del hierro. Parece tambien por el peso específico de un pedazo grande de este combustible era 1, 14 y que su estructura sin embargo era



BIENOTECIA PROVINCIAL
SERIA MORENO
ALMERIA

de mucha dureza y densidad. Almacenado, como se acostumbra almacenar cualquier otro, el metro cúbico pesaba solo 1,153 kilogramos, en cuanto que la hulla ó carbon de piedra de Newcastle solo pesa 805 kilogramos. Cien partes de este combustible obtenido de turba contienen 9 de humedad higroscópica y producen 55 de materias volátiles, de las cuales una gran parte se condensa y 36 partes de carbon dejan 3,8 por 100 de cenizas.

Sometidos 500 granos de este combustible á la destilacion en un aparato de hierro, se obtienen 180 granos de carbon, 94 gr. 28 de licor amoniacal, 25 granos 72 de brea y 200 granos de gas combustible. Este gas ocupa un volumen de 175 á 176 decímetros cúbicos y arde segun el regulador á 140 decímetros cúbicos por hora, en un aparato de Argand, con quince agujeros y una chimenea de 18 centímetros; produciendo una luz igual á la de siete bujias de esperma de ballena, quemando cada una 8 granos, 50 por hora. Cien partes de turba preparada dan 36 de carbon poroso, 1,886 de licor amoniacal, 9, 14, de brea y 40 de gas con una potencia de luz equivalente á siete bujias de dicha esperma.

La cantidad de gas es considerable y llega por tonelada de turba á 392 metros cúbicos; y aunque la potencia de luz no sea mucha, sin embargo, por el hecho mismo de contener mucha brea y parafinas que pueden reducirse al estado gaseoso, dándoles pasage por un tubo candente, resultará que todas estas materias se pueden descomponer y convertirse en gas que producirá mucha luz. Purificado este gas por medio de una mezcla alcalina, se le privará del azufre y bajo este concepto sus ventajas son mayores que las del obtenido del carbon de piedra. Su combustibilidad no produce accion alguna perjudicial sobre las materias orgánicas. Como por ejemplo, los libros, paños, telas pintadas, dorados, etc. Empleado como combustible no desprende humo ni ácido sulfuroso; y su calor se desarrolla y disipa instantáneamente. Las cenizas no obstruyen las barras de hierro de los hornillos y la combustion que produce no es espontánea.

Los fabricantes de acero de Scheffeld, confian con sobrada esperanza poder disminuir el valor del hierro y competir con los de Suecia ó Rusia en cuanto al coste de fabricacion por medio del carbon de turba.

El señor Summerhill, fabricante de dicha ciudad, ha probado este carbon en sus fundiciones, y se ha convencido de que una tonelada de este combustible sin presion alguna, le ha producido 25 toneladas de buen hierro, igual al que se pueda obtener por medio del carbon de madera.

Este hierro lo redujo en latas, peso, por peso, y con dicho combustible de turba carbonizada, se convenció de la singular tendencia que tiene de dulcificar el hierro, ventaja de suma trascendencia que no se obtiene tan eficazmente en el sistema actual de fundicion, por lo cual este metal es á propósito como el mejor preparado para hacer alambre. El fuego de los hornos de fundicion del mencionado fabricante sufría una presion de aire equivalente á una sexta parte de atmósfera.

Al Sr. D. Rafael Tamarit de Plaza, se le ha concedido, por una Real órden, el privilegio de hacer el ensayo de la azúcar, estraida de los higos de pala (vulgo chumbos.)

VARIEDADES.

SOBRE LA TUMBA DE MI MADRE. (1)

Heme ya aquí por fin, madre, despierta:
el llanto de mis ojos
derrama ya sobre la losa yerta
que cubre funeraria tus despojos.

Con él le ablandaré, tiende tus brazos,
esfuerza, madre mia,
salte esta piedra en miseros pedazos,
y en mi dolor vehemente
tu empuje ayudará con alegría
el golpear de mi abrasada frente.

¿No me respondes? di, no hay en tu pecho
ya ni un suspiro que responda leve
¡ay! de tu hijo el corazon deshecho?
No me escuchaste, ó es que en tu morada
ya ni mi pesadumbre te conmueve
ni de tu amor me conservaste nada?

¡Ah! me olvidaste, sí, maldito hijo
sin vacilar dijiste
al ver acongojada

que en tu recinto solitario y triste
mucho tiempo pasó, nunca me oiste.

Perdon, perdon, faltábame el aliento,
lloré mucho por tí, mucho, pasaron
soles y soles y marchita el alma
con su constante padecer dejaron.

¿Piensas que olvido sin dolor, en calma
aquel fatal momento

que de mis brazos, madre, te arrancaron?
Abre tus ojos, ábrelos y mira
si aquel semblante lleno de contento
es del hijo que por tí suspira,
es este pesaroso y macilento.

¡Cuanto he sufrido, cuanto, madre mia,
de que tus dulces ojos

¡ay! se cerraron á la luz del día!

De tu sentida pérdida el consuelo
quise buscar en el amor, mi mente
forjó ilusiones puras como el cielo,
bellas como las vírgenes de oriente.
Ciego, inensato el corazon luchaba
en espanto a guerra

con la negra verdad que me aterraba,
necio y loco el espíritu buscaba,
y hallé tan solo miserable tierra.

Volé á la sociedad buscando un seno
donde pudiera derramar mi llanto,
ciento se me vendieron por amigos
y ciento escarnecieron mi quebranto,
al ser de mi pesar necios testigos.

Mas allá de tu amor, madre del alma,
hallé solo amarguras,

vanidades ridiculas que en calma
miré pasar por optica irrisoria
sin halagarme con su falso encanto,
sin deslumbrarme con su necia gloria.
Y suspiré y lloré mis desventuras,
sole y acongojado,

tú solo fuiste mi embeleso dulce.

¡Como no estar mi corazon rasgado
cuando miró volarse su esperanza
y ya no encuentra tu semblante amado
que cariñoso halague su mudanza!

¡Eras tan buena! sí, tu amante seno
mil veces rocogia

el lúgubre suspiro

de mis tristes presagios de agonía;

(1) Poesía leída por su autor en la sesión celebrada el día 19 por el *Círculo Científico-Literario de esta ciudad*.

y si en fugaz placer el pecho lleno
brotaba amor, á su risueño halago
un beso de ternura
sobre mi frente sellaba en pago.

¡Ay si supieras!... En la noche umbria
cuando abatida, trémula y cansada
el alma su pesar adormecía,
mil veces, madre, reprimi mi aliento
escuchando tu acento.

Con la tuya se hallaba mi mirada,
lleno mi corazon de lozania
vislumbraba su pena disipada,
unido al tuyo que latir sentia.

Y ahora tan solo mientras luce el dia,
cuando la noche oscura
envuelve al mundo con su sombra impura,
toco mi corazon y le hallo yerto,
y en su inmensa amargura,
tan solo puede desgarrada el alma
sollozando clamar ¡ha muerto! ¡ha muerto!

Y es verdad: un gemido
de pesar y agonía
tu plazo triste en mis oidos zumba,
mas ¡ay! muy pronto, pobre madre mia,
cerca á esta tuya se alzará otra tumba.

Ah! ¿qué es la muerte, Dios mio,
que su negra soledad,
que su quietud y reposo
que tanto teme el mortal,
para un corazon que inunda
fúnebre acerbo pesar,
desgarrado y abatido
de tan continuo llorar?

¿Qué es este triste recinto
mas que olvidada ciudad
morada del desengaño
y templo de la verdad?
¿Qué se encuentra en aquel mundo
que ante mis ojos está,
mas que sombras que se huyen
al fijar tu voluntad,
dejando en pos de sus huellas
de lágrimas hondo mar?
Yo contemplo allá tendida
la miserable ciudad,
ahógase con la distancia
su agitacion infernal,
cada torre, cada cúpula
semejan á mi mirar,
del panteon de los vivos
sarcófago funeral.

¡Oh! quien sabe si los muertos
con sarcasmo se reirán,
de los espectros que cruzan
con su capa terrenal,
despavoridos en torno
de su inquietud mundanal,
llevando sobre sus frentes
el signo de iniquidad,
la imágen de sus pasiones
el hipócrita antifáz?

¿Qué son sus locos placeres,
qué su amor y su amistad?
¿Qué son sus falaces goces
de efimera liviandad,
si encuentra su alma do quiera
fuerte dique terrenal,
que revelando va siempre
su mísera mezquindad?
¡Ah! sí, la muerte es la vida,
la vida de la verdad,

en donde aislado el espíritu
¿quién sabe? tal vez podrá
gozar dicha sobre dicha,
mundo tras mundo cruzar
cual luciente meteoro
por celages de cristal.
Dulce mansion, en tu seno
de halagüeña y honda paz
¿quién no mira con zozobras
ese nombre tan falaz
morada de inmundos crímenes,
de lágrimas hondo mar?
¿Quién al pisar tu recinto
no anhela en tí descansar,
junto algun ser que adorado
se voló á tu soledad.
¿Quién no mira en cada tumba
el anatema fatal,
por que de polvo eres hecho
y en polvo te trocarás?
Tiembla el hombre, y su materia
aspira á una eternidad,
¡imbécil! mirar los siglos
uno tras otro pasar,
mirar mil generaciones
desde la nada brotar,
crecer, sufrir, apagarse,
y otras en pos empujar,
en remolino ahuyentados
cual hojas que el vendabal
mústias, áridas y secas
se ve con furia arrastrar.
Ese fuera su placer,
ese fuera su solaz.

Ver á los padres que su dicha fueron
lanzar gimiendo el último estertor,
ver los hermanos que su infancia vieron
como sombras pasar su derredor.

Ver de su amor las prendas adoradas
hundir la frente en su eternal mansion,
y encontrar donde quiera sus miradas
de cien siglos y cien la destruccion.

Y devorado por su seco hastío
no ver en torno nada sonreír,
ni una mujer á quien llamar, bien mio,
ni un amigo que halague su existir.

Cruzar la tierra como sombra vaga,
sin amor, ni esperanza, ni ilusion,
ver como el tiempo el entusiasmo apaga
del ávido marchito corazon.

Aberracion estúpida, insensata,
que abriga el hombre en necia ceguedad,
¿quién no ansió panteon tu sombra grata
aun en los años de florida edad?

¡Ah! tu eres grande, tu silencio inerte
á eterna paz el corazon incita,
no trueques, no, por tu reposo, muerte,
la mundanal agitacion maldita.

A. RUBIO.

A Matilde.

Tú cres, Matilde, del jardín del mundo
la flor de vida que alivió el pesar.
Tú eres la esencia que las auras mecen
desprendida del nardo y azahar.

Tú eres el ángel que soñó mi alma
al influjo cruel de mi dolor.
Eres la estrella que alumbró mi mente,
tú eres la virgen que soñó mi amor.

Tú el fantasma gentil de mis amores,
tú el ídolo que adoro con afán,
tú el oasis risueño de mi vida,
tú de mi corazón el puro imán.

Vuelve hacia mi tus ojos celestiales,
esos ojos que dan, niña, el placer,
y calma mi dolor y desventura
mitigando mi ardiente padecer.

¡Ven y contempla mi pasión vehemente,
vuelve á mi pecho su feliz quietud!
¡Calma la llama de mi amor, Matilde,
inmensa llama que encendiste tú!

C. y G.

CRÓNICA DE ACTUALIDAD.

Barrancos, cimas, precipicios, cumbres, baches y despeñaderos. Todas estas sinuosidades y prominencias se encuentran en la calle, donde por desgracia tenemos nuestra redacción; ora al pasar un carro se derrumba, quien sabe si hasta los antipodas; ora un jamelgo arrodillándose, reverencia los decretos de la municipalidad cuidadosa; ora un menguado mortal blasfema contra ella, al dislocarse todos los huesos del tarso; ora un obeso abdomen queda reducido á su menor expresión, prensado por el cubo de alguna rueda que huye del precipicio, invadiendo la raquítica baldosa, y ora nuestra humanidad doliente se lamenta al escuchar los alaridos de la muchedumbre que transita, dejando en el escabroso pavimento parte de su sustancia terrena.

Sin duda los zapateros han dado algun soborno, y nosotros esperamos que por él, el rey de esta población va á ser un cojo. (En tierra de ciegos el tuerto es rey.)

Del Katalauskain de Civita-vechia, tomamos los siguientes apuntes de una novela que se publica en su folleto.

La atmósfera está pangenizada.

Los cataclismo homogéneos que invaden el globo terráqueo, rugen paliáticos al contacto casuístico de una araña mordaz.

La enciclopedia del populacho tiembla servil bajo el cinismo de los turbiones.

El hipocentauro se iconoclastiza al suave contacto de una ortiga veterana.

Sensación general.

Apaga y vámonos.

Tagarunicidio. Por fumarse un cigarro del estanco, — por poquito se muere un burro blanco. — La menor imprudencia, — pone en grave peligro la existencia.

Fallecimiento. Tenemos el sentimiento de anunciar á nuestros lectores la muerte del Sr. D. Antonio María Esquivel, cuya pérdida no podrán menos de lamentar los amantes de las bellas artes.

Fábulas tiberianas. 6.ª — Por tomar un sorbete, el 3 de Enero — falleció un perdiguero, — que nunca se negaba — á comer ó beber si otro pagaba.

Y dijo cierta zorra: — «Muy caro suele ser vivir de gorra.»

Corrección á tiempo. Preguntaban á un inglés, entusiasta admirador de las chras maestras que en España poseemos, qué era lo que mas le habia llamado la atención en la corte. La estatua ecuestre de Felipe IV, respondió el

hijo de Albion. — Perdón V., caballero, interrumpió un pollo con aire de suficiencia: la estatua á que V. se refiere no es *escuestre*, sino de bronce.

Descuidos causan sonrojos. No se cual de los dos pueblos — si en Illescas ó en Esquivias, — hubo un santo sacerdote — que por costumbre tenia — antes de rayar el alba — decir la primera misa. — Por que tanto una mañana, el sacristán con malicia, — le dijo, padre Clemente, — se conoce que de prisa, — y sin luz hoy se ha vestido — usted, pues que no advertía — que trae una media blanca — al par de otra media tinta. — A lo que respondió el cura — viéndole que razón tenia; — «Descuidos son de la Juana, — cansado estoy de decirla — que cuidado de que sus calzas — no se mezclen con las mias.

ANÉCDOTAS.

Estaba en capilla un malhechor, y le decia el agonzante:

— Pero hermano, ¿porqué no aprendió otro oficio en que hubiera podido vivir mucho tiempo rico y honrado?

— Bueno era mi oficio, padre, si la justicia no se hubiera entrometido en mis negocios.

Un príncipe escogió por su bibliotecario á un grande de su corte, que era tan ignorante como estólido; y como los palaciagos se riesen y criticase la eleccion:

— No os causeis, dijo una dama: todas vuestras sátiras se reasumen en una.

Esta biblioteca es un serrallo confiado á un eunuco.

Deseaba un rey tener el retrato de una casada, á lo que le dijo su marido.

Permitidme, señor, que os lo niegue: si ahora os doy la copia, me pedireis mañana el original.

SECCION DE ANUNCIOS.

Habiendo llegado á esta capital D. Rafael Quirós, constructor de pianos y mesas de villar á la francesa, los que tambien compone, se ofrece al público para prestar su trabajo á las personas que deseen servirse de sus conocimientos, advirtiéndole que platea sobre dorado de tal manera, que aunque se lave con agua no se desprende: dora toda clase de ornamentos de iglesia, los que igualmente construye. Pinta los retablos con el mayor y equidad en el precio.

Vive en la posada de la puerta del Sol.

Con el título de «Adelaida ó mis amores», se está imprimiendo una zarzuela seria en tres actos, original de D. Eduardo Bordiu; su publicación será á fin del presente Abril.

Las personas que gusten suscribirse á ella, podrán hacerlo en la imprenta del Sr. Cordero, ó casa del autor, calle de Hernan Cortés, núm. 8, cuarto bajo de la izquierda.

ALMERÍA.

Imprenta de D. Antonio Cordero, calle Real, esquina á la de Campomanes, núm. 1.